

REVISTA DE REVISTAS

Una enfermedad del "Ascaris Megalocephala"

por M. WEINBERG y M. KEILIN

Los autores, al investigar algunas propiedades del *Ascaris* del caballo, han encontrado un lote de estos parásitos que presentaban lesiones cutáneas muy pronunciadas, lesiones que no se mencionan en ningún tratado de parasitología. Se trata de grandes placas duras, amarillentas, transversales y situadas sobre todo, en el tercio anterior del verme. El exámen atento de todos los parásitos de esta especie, hecho por ellos en el matadero hipofágico de París, les ha permitido constatar que no se trata de casos aislados y que muy por el contrario, se encuentran casi todos los días, *Ascaris* del caballo atacado de esta enfermedad.

A veces la lesión es aislada y reviste la forma de una mancha redonda, grisácea, rodeada de una delgada aureola clara; otras, al contrario, las lesiones son muy pronunciadas y se presentan bajo forma de placas amarillas que resaltan sobre el fondo blanco de la cutícula del parásito. Todas estas lesiones son fáciles de reconocer, cuando se examina el parásito por transparencia.

El exámen histológico de los cortes de *Ascaris*, pasando á nivel de las lesiones, comprueba que se trata de un proceso inflamatorio que parece tener su comienzo en la capa sub-cuticular, ataca á la cutícula y se extiende hacia la

capa muscular, á la que destruye. Se trata entonces de una verdadera dermomiositis del *Ascaris Megalocephala*.

En cuanto á la etiología de esta enfermedad, los autores no se han pronunciado todavía de una manera definitiva, habiendo encontrado sin embargo en las lesiones, gruesos cocos, así como en el líquido peri-enterico de algunos de estos nematodes enfermos.

Société de Biologie, Agosto 12 de 1912.

E. D. C.

Esterilización de la leche por los rayos ultra-violetas

por DE GASPERI y SANGIORGI

Desde que Courmont y Nogier, demostraron la acción esterilizadora de los rayos ultra-violetas sobre las bacterias del agua, varios experimentadores aplicaron este método para esterilizar otros líquidos destinados á la alimentación, como la leche, vino, cerveza, etc.

De Gasperi y Sangiorgi, hicieron sus experiencias principalmente sobre la leche, continuando las investigaciones de Romer y Sames, llegando á las mismas conclusiones que ellos; estas son:

1º El número de gérmenes contenidos en la leche, se reduce bajo la acción de los rayos ultra-violetas. Esta reducción se hace en razón directa á la distancia de la fuente luminosa y á la duración de la radiación.

2º La adición de una pequeña cantidad de agua, hace á la leche más penetrable por los rayos ultra-violetas.

3º Si una leche se infecta con gérmenes patógenos y se le somete á la acción de los rayos ultra-violetas durante 5, 10 y 15 minutos, no se obtiene la esterilización completa de ella, pues los cobayos inoculados con esta leche, en general sucumben á los dos ó tres días que siguen á la inyección.

La Clínica Veterinaria.

Desinfección de los establos y caballerizas que han sido ocupadas por animales atacados de enfermedades contagiosas.

por DEGIVE Director honorario de la Escuela Veterinaria de Bruselas

Para realizar en condiciones económicas una desinfección eficaz de estos locales, se puede limitar al empleo de cuatro soluciones desinfectantes: el cresol jabonoso al 5 %, la lechada de cal al 10 %, el ácido sulfúrico 2-4 %, el sublimado 1-2 %.

Según el autor, las desinfecciones gaseosas (formol y ácido sulfuroso) son poco realizables en virtud de gran dimensión de los locales y debido también á sus numerosas aberturas.

I. PREPARACION DE LA SOLUCION DESINFECTANTE

1° *Cresol jabonoso.* Mezclar á 10 litros de agua contenida en un recipiente ordinario, 500 gramos de cresol jabonoso.

Proceder de la misma manera para el *Cyllin Jeyés* y la *Crésylatine*.

2° *Lechada de cal.* En un recipiente de 10 litros de capacidad, se introduce $2\frac{1}{2}$ kilogramos de cal viva concasada en pequeños trozos, que se los moja poco á poco, hasta que se reduzca á un polvo fino; se agrega agua hasta llenar el recipiente y se mezcla íntimamente. Como la lechada de cal se altera en contacto del aire, perdiendo en poco tiempo sus propiedades microbicidas, conviene prepararla en el momento del empleo.

3° *Acido sulfúrico.* La solución se hace igualmente en un recipiente, agregando 300 gramos de ácido á 10 litros de agua.

4° *Sublimado*. La solución se prepara vertiendo 10 litros de agua tibia sobre 10 gramos de sublimado, adicionando 100 gramos de sal de cocina.

NOTA — Se emplearán en la práctica las soluciones calientes, puesto que el calor aumenta el poder de los líquidos desinfectantes.

II. LIMPIEZA DEL LOCAL

La limpieza y desinfección de los locales no son posibles sino después de su evacuación. Se comienza por retirar la cama, los restos de alimentos (paja, forrage), después de haberlos mojado con la solución desinfectante; se procede luego á limpiar completamente los muros, los tabiques, las separaciones, el techo, el comedero, en fin, por todas partes.

Para ser eficaz debe procederse previamente al raspaje, luego con un cepillo fuerte se lava, utilizando agua caliente adicionada de carbonato de soda (3 á 4 %).

Este lavaje no tiene ninguna utilidad, cuando la desinfección se opera con la solución del cresol jabonoso.

III. DESINFECCION DEL LOCAL

La desinfección se opera por lavaje. El lavaje desinfectante, así como el lavaje ordinario puede efectuarse de dos maneras:

1° Por proyección del líquido combinado con el empleo de brocha ó de la escoba.

2° Con la esponja ó el hisopo.

En el primer caso, se utiliza una bomba á mano, ó un pulverizador *ad-hoc*, que permita asegurar la penetración del líquido en los rincones, en las anfractuosidades y en las menores hendiduras.

El líquido pulverizado tendría la ventaja de arrastrar las partículas en suspensión en el aire, asegurando así la desinfección completa del local, sin necesidad de recurrir á los agentes gaseosos (ácido sulfuroso, formol).

La *pulverización* es el procedimiento á elejir para la desinfección de los locales espaciosos, aquellos destinados á alojar grandes animales.

Para el segundo procedimiento, es decir, de la esponja ó el hisopo, es necesario que el operador tenga á su disposición dos recipientes, uno para el líquido desinfectante y otro para el agua limpia destinada á lavar la esponja.

Este procedimiento se utiliza sobre todo para la desinfección de las superficies fácilmente accesibles, tales como las separaciones, las paredes de los establos y caballerizas etc.

Para las separaciones y las paredes pintadas se empleará de preferencia la solución de sublimado 1-2 ‰. Para las otras superficies, el cresol jabonoso. La lechada de cal conviene particularmente para la desinfección del suelo, los muros y el techo.

Si el piso es de tierra, se extraen las capas superficiales por raspaje, la superficie puesta á descubierto se satura con la solución desinfectante, y más tarde se impregna de cal.

Cuando el suelo es de piedras de juntas imperfectas é irregulares, es necesario sacar la tierra que se encuentra entre ellas, lo más profundamente posible, luego se vierte la solución desinfectante (lechada de cal) en las juntas, por último se cierran éstas con portland.

Se recomienda después de la desinfección lavar con agua clara para eliminar el desinfectante, sobre todo cuando la solución es tóxica (sublimado).

IV. DESINFECCION DE LAS MATERIAS Y OBJETOS INFECTADOS

Los tachos, rastrillos, cepillos, y otros objetos se limpiarán con una solución alcalina, luego se sumergen durante dos horas en una solución de creolina al 2 ‰. Los objetos de poco valor se incineran, los arneses y en general los artículos de cuero se lavarán con agua caliente y jabón, después con una solución concentrada (5 ‰) de cresol jabonoso.

Las camas, restos de alimentos, deyecciones, etc., serán desinfectadas por la lechada de cal al 10 %, agregada por cantidad igual á la cantidad de materia á desinfectar. En caso de carbunco serán incineradas.

Para que ofrezca todas las garantías deseables, la desinfección deberá efectuarse bajo la dirección de un médico veterinario.

Annales de Médecine Vétérinaire, pag. 529, año 1912.

C. N. LOGIUDICE.

Dos casos de abcedaciones múltiples y subcutáneas determinadas por el micrococo tatrágeno

por E. HUYNEN

Antes de relatar los casos, el autor entra en algunas consideraciones etiológicas.

Se sabe que en regiones limitadas del organismo, y aún tratándose de un solo tejido, los gérmenes más diversos pueden determinar abscesos, pero cuyos aspectos clínicos están lejos de ser característicos para que sea posible incriminar la causa á tal ó cual germen sin previo examen microscópico.

En los abscesos sub-cutáneos abiertos, el pus presenta caracteres especiales, debido á la implantación de otros gérmenes diversos (banales ó patógenos) que lo alejan del que presentaba en el absceso cerrado. En estos últimos, el agente causal se encuentra en cultivo puro, otras veces asociado á otro germen secundario.

El autor, en sus dos observaciones, ha recogido material de los abscesos todavía cerrados, constatando en el primer caso la presencia del micrococo tatrágeno al estado de pureza, en el segundo asociado al estafilococo dorado.

El micrococo tatrágeno vive al estado saprofítico en el medio exterior. Se asocia amenudo con el bacilo de Koch

y sobre todo en los casos graves de lesiones abiertas. Es susceptible de volverse patógeno, causando diversas supuraciones, pleuresías purulentas, meningitis, anginas (de Dieulafoy y Appert), etc.

El autor ha constatado que el mejor método para aislarlo, sobre todo cuando se lo encuentra asociado á otros gérmenes, consiste en cultivarlo sobre placas de gelatina ó de agar á la temperatura del laboratorio. Las colonias blancas, de aspecto cremoso, se desarrollan rápidamente, en cambio la evolución de los otros gérmenes es retardada,

El diagnóstico diferencial se hace teniendo en cuenta el volúmen, la forma, la disposición de los abscesos, su repartición con relación á los vasos linfáticos y su repercusión eventual sobre los gánglios correspondientes y recordando las afecciones clásicas, caracterizadas por lesiones supuradas de la piel y del tejido conjuntivo sub-cutáneo; tales como: la *dermitis pustulosa del caballo*, la *sporotricosis*, la *actinomicosis de la piel*, la *actinobacilosis*, la *botriomicosis*, el *farcin del buey*, la *dermitis supurada difusa del buey* (*dermitis pustulosa del buey* de Liénaux).

La primera observación se trata de un cerdo que había sido castrado á la edad de dos meses. Un mes y medio después se constataron pequeños abscesos en el flanco izquierdo; en la región inguinal derecha, y á lo largo de la cuerda del garrón, los abscesos estaban dispuestos en forma de cadena; en la cara anterior, posterior é interna del antebrazo izquierdo. Las fauces y las regiones guturales, presentaban otra serie de abscesos análogos. Fuera de esas lesiones, la autopsia no reveló más que tuberculosis de los gánglios sub-glosianos.

Estos abscesos evolucionan lentamente y á medida que se ablandan, otras nudosidades aparecen en las vecindades. Jamás se abren espontáneamente debido al espesor de la piel del cerdo. El pus no presenta olor particular, al comienzo de la abcedación es viscoso, gomoso, más tarde es blanco y espeso, en el cual se constató el micrococo tetrágeno en cultivo puro.

La segunda observación se trata de una afección muy contagiosa, atacando 18 vacas de las 22 que constituían la tropa.

Esta observación se caracteriza, contrariamente al caso precedente, por alteraciones de la piel y el tejido sub-cutáneo, en un todo semejantes á las de la *dermitis pustulosa del caballo* con complicaciones sub-cutáneas y el autor piensa que su caso podría muy bien clasificarse con el descrito por M. Liénaux (ann. de Médecine Vétérinaire, 1902, pág. 237) bajo el título de *dermitis pustulosa del buey*. Sin embargo, las localizaciones son distintas en los dos casos. En el caso observado, las lesiones estaban situadas en las mamas y la cara interna de los muslos, pudiendo clasificarse en lesiones *cutáneas, sub-cutáneas y ganglionares*.

En los cultivos se constató el tetrágeno asociado al stafilococo dorado. Las tentativas de inoculación á otras vacas quedó sin resultado.

La presencia de absesos múltiples, dice el autor, parece indicar que estas lesiones debieran relacionarse á una enfermedad general, una variedad de piemia ó la tuberculosis.

Si la hipótesis de la existencia de una ú otra de estas afecciones parece relacionarse, á simple vista, con la forma y la repartición de las lesiones en el primer caso, no sucede lo mismo para el segundo: en efecto, el desarrollo sucesivo y no simultáneo de los focos, la gran contagiosidad de la afección, la localización de las lesiones en las mismas regiones en todos los sujetos, abogan en absoluto contra esta manera de ver. Por otra parte, la existencia al principio de pápulas en la piel, la disposición en cordones de los absesos, la repercusión de las lesiones sobre los gánglios linfáticos correspondientes, la ausencia de absesos viscerales (en el segundo caso no se practicó ninguna

autopsia, pues todos los sujetos curaron), nos incitan más bien á admitir una infección local trasmitiéndose por continuidad de tejidos. Creemos que la implantación de los microbios se hace gracias á las fisuras de la piel; las regiones mamarias y crurales internas están naturalmente predisuestas á frotamientos continuos en la marcha; por otro lado la fineza de la piel en esas partes facilita evidentemente la penetración de los gérmenes.

Así interpretada, la patogenia de esta afección se relaciona íntimamente con la admitida como clásica para la dermatitis pustulosa del caballo, donde las lesiones se encuentran precisamente en las regiones de la piel expuestas á frotamientos por los arneses.

En cuanto al agente causal, se sabe que Dieckerhoff y Grawitz han aislado de las lesiones de la dermatitis pustulosa del caballo un pequeño bacilo, por medio del cual reprodujeron la enfermedad. Nocard ha encontrado, en el pus de las pústulas, el bacilo de Preisz y con un cultivo de este germen ha provocado la erupción clásica en el caballo, aplicándolo sobre la piel afeitada. Este mismo bacilo ha sido descrito por Nocard en la linfangitis pseudo-farcingosa del caballo. En un caso de dermatitis pustulosa, M. Liénaux no ha encontrado más que micrococos.

En la bestia bovina es muy probable que numerosos gérmenes pueden determinar este género de lesiones. Dieckerhoff y Grawitz han reproducido la enfermedad en los bovinos con el bacilo aislado de las lesiones del caballo. Besnoit en el caso que describe no encuentra más que micrococos. Liénaux el bacilo de Preisz, por fin en nuestras observaciones, el micrococo tetrágeno predomina.

El autor siente no haber podido realizar el estudio bacteriológico del líquido de las pústulas, puesto que si se considera el tetrágeno como la causa probable de los abscesos subcutáneos es posible que otro germen haya determinado las lesiones cutáneas y que gracias á ellas el tetrágeno se haya introducido bajo la piel.

En virtud de la variedad de agentes microbianos encontrados en estas lesiones, cuyo grado de parentesco es indis-

cutible, el autor piensa que es necesario admitir que las lesiones específicas, en este caso, depende no de los microbios que las provocan, sino de la manera como reaccionan los tejidos interesados.

Annales de Médecine Veterinaire, pág. 601, año 1912.

C. N. LOGIUDICE.

El cartílago de prolongamiento de la escápula en los carnívoros

por H. MARTEL

El doctor Martel, jefe del servicio sanitario de París, estudió este punto, teniendo en cuenta la aplicación de la Anatomía á la inspección de carnes.

Chauveau, Arloing et Lesbre y Rigot et Lavocat, sostienen en sus obras clásicas de Anatomía comparada, que el perro y el gato carecen de cartílago de prolongamiento de la escápula; Ellenberger et Baum, en su texto de anatomía dicen: "en el perro, el cartílago de prolongamiento del omóplato, es reemplazado por un delgado rodete cartilaginoso"; estos autores no señalan la existencia de este cartílago, en el gato.

Las obras de Inspección de Carnes, al mencionar los caracteres anatómicos diferenciales de las carnes, en las distintas especies, basan el diagnóstico entre una escápula de perro, de una de carnero, en la ausencia en el primero, del cartílago en cuestión (Villain et Bascou); otros (Pautet), publican dibujos de omóplatos de gato, sin hacer figurar el cartílago de prolongamiento. Lesbre et Panisset, sostienen que la ausencia del cartílago escapular del gato, es un carácter diferencial importante.

Las investigaciones de Martel prueban que el cartílago de prolongamiento del omóplato, es *constante* en los mamíferos domésticos, y que la reducción de volumen que

sufre con la edad, es más ó menos lenta, según las especies animales y puede ser también, según las razas.

En los perros y en los gatos jóvenes, este cartilago es bien marcado; en los adultos se reduce de volumen y se transforma en un rodete fibro cartilaginoso.

Con ello concluye el Dr. Martel, que hay que abandonar, por imperfecto, el carácter basado en la ausencia de cartilago en los carnívoros domésticos, cuando se trata de diferenciar las carnes de conejo y de gato y las de carnero y perro.

L'Hygiene de la viande et du lait. Octubre 1912.

E. D. C.

La hipofagia en París

En Francia el "horsesteak" está desalojando al "beefsteak". He aquí el consumo de carne de caballo hecho por la población de la capital francesa en los últimos años:

1906	58.000	caballos
1907	65.000	»
1908	62.000	»
1909	62.000	»
1910	60.000	»
1911	62.500	»

Los equinos de carnicería han alcanzado en este país precios altísimos, cotizándose en el matadero de Decroix, cada cabeza en 400, 500 y hasta 600 francos, sobre todo los animales que han sido engordados para ese destino.

La Bulletin Veterinaire. Octubre 1912.